

IV. Comentarios

1. Las evidencias del poblamiento temprano de Chile

El año pasado corría en las manos de los investigadores de arqueología y se decía en conferencias y charlas algunas ideas sobre el título de este comentario. Nos referimos a algunos trabajos de don Julio Montané, en los cuales aparecen algunas ideas erróneas sobre las que pensamos que es de utilidad para la investigación poner el cuadro de este problema en su lugar justo.

Según este autor, la problemática sobre el poblamiento temprano de Chile se divide en tres puntos: 1) Una visión sucinta sobre el estado actual de las investigaciones arqueológicas sobre el poblamiento temprano de Chile; 2) Crítica de las metodologías empleadas en las investigaciones arqueológicas; 3) Comentario sobre algunas conclusiones.

1.1. Las evidencias arqueológicas

En el resumen de las evidencias arqueológicas han quedado fuera las tres evidencias siguientes:

1. Los yacimientos de Altamira, Baquedano, Ovalo, Chicote, Pampa Unión, Salar del Carmen, Chacabuco, Cachina, Jorjillo, Estación Prat, Cerro Empinado, deberían entrar en el desarrollo del precerámico en Chile. El autor citado los deja completamente afuera sin dar motivos. La referencia bibliográfica es la siguiente: Altamira (Lanning 1968: 5; 1970: 98; Le Paige 1972: 31-33), Ovalo (Lanning 1968: 5; 1970: 98; Le Paige 1972: 27-30), Chicote (Le Paige 1972: 2-35), Cachina (Le Paige 1972: 2-34), Jorjillo (Le Paige 1972: 1-26), Baquedano (Le Paige 1969: 68-9; 1971: 33-4; 1972: 1-25; Lanning 1968: 5), Salar del Carmen (Le Paige 1972: 1-24), Estación Prat (Le Paige 1972: 36), Pampa Unión (Le Paige 1969: 70; 1971: 35-39; Lanning 1968: 5).

Este material nos va a dar bastante trabajo y cambios de relaciones entre tecnología y el comportamiento de los primeros poblamientos en Chile.

2. Van a jugar un papel importante las excavaciones estratigráficas del Alero de la Confluencia de los ríos Toconce y Salado Chico, cuyo informe preliminar ya ha sido publicado por Mario Orellana en el *Boletín de Prehistoria de Chile* N°s 2-3, Año 2: 119-136. Universidad de Chile. Santiago. Vale la pena citar una parte de este informe preliminar sobre el poblamiento temprano de Chile. “El estrato 7, por último, presenta materiales diferentes a los recogidos en los otros: grandes lascas trabajadas especialmente por una cara, aunque tienen algunos golpes de percusión por la otra. Se recogieron además algunas lascas de tamaño mediano y lasquillas. Hay también fragmentos de huesos de auquénidos. (Lám. 10, Fig. 1)” (122-3).

El artículo de Lanning “Pleistocene Man in South America”, *World Archaeology*, vol. 2, N° 1, June 1970: 90-108, especialmente su metodología y tipología, aparte que uno puede estar de acuerdo o no con los argumentos del autor, da un resumen de las investigaciones en Sudamérica y lleva nuevos datos y argumentos bien fundados que son el motivo por el cual no se puede dejar de lado como si jamás se hubiera escrito. Si no se toma en consideración este artículo, en nuestra opinión, no se puede hablar de los primeros poblamientos de Chile.

1.2. Metodología

Las evidencias arqueológicas de los primeros poblamientos de Chile sirven al autor para mostrar las fallas metodológicas y, por lo tanto, conclusiones erróneas que emplearon los investigadores en algunas partes de Chile. Así, su conclusión será el emplear una justa metodología para llegar a alcances mejores.

Creemos que la crítica que hace el autor a las metodologías empleadas por otros investigadores no es del todo verdadera. Atribuye a ellos una metodología que no ha sido empleada. Dentro de la misma crítica se evidencia una visión unilateral de la metodología arqueológica, inclusive rechaza la validez de análisis cuantitativos y contextos de

las recolecciones superficiales. No creemos que la arqueología hoy en día rechace tal método.

2.1. La metodología empleada por otros arqueólogos para determinar cronologías relativas del “Precerámico” chileno no están hechas en base de la morfología de las piezas bajo el criterio que el tosco (primitivo) es el más antiguo. Ningún arqueólogo sigue exclusivamente este criterio, tampoco en el norte de Chile. Aún se puede afirmar deficiencias en la metodología seguida en los estudios del precerámico en el norte de Chile. Sin embargo, no son aquellos que dice el autor. Primero, cabe decir que las cronologías hechas por Lanning y Orellana están basadas sobre el sistema de corología y analogía con otros yacimientos sudamericanos fechados con C14 y asociados con paleofauna y fauna del Holoceno. Le Paige, por su parte, sigue una metodología basada sobre el criterio estadístico lógico matemático de presencia y ausencia de tipos en varios yacimientos dentro de la misma zona y tomando en consideración su respectiva ubicación geográfica.

2.2. Metodología para el uso futuro

El autor señala que la metodología adecuada es una excavación estratigráfica vertical que da, además de artefactos líticos, paleofauna y restos fechados por C14. Concordamos con que esta metodología es buena si es seguida de una descripción a interpretación sedimentológica de los estratos e inclusive de una descripción cuantitativa y morfológica del material lítico. Sin embargo, pese a lo dicho anteriormente, el hecho de que sea una buena metodología no invalida a las otras metodologías. En este caso la metodología propuesta por el autor no sirve en algunas partes y si rechazamos los yacimientos superficiales nunca vamos a encontrar el verdadero hombre temprano de Chile.

3. Crítica sobre conclusiones

A lo largo de su artículo Montané discute dos conclusiones de otros arqueólogos. En parte ya han sido contestadas en este comentario, sin embargo, valdría la pena resumir los argumentos de manera más clara.

En primer lugar, discute la evidencia de si el material tosco es el más antiguo y, segundo, la falta que cometen los investigadores chilenos al no

concebir el Precerámico en Chile en el sentido norteamericano “Paleoindio”.

3.1. Material tosco

Según el autor, la estratigrafía, fechas de radiocarbón en las excavaciones de Cueva Fell y Pali Aike concluyen que lo más antiguo no es lo más tosco. Cabe señalar que no es científico llamar a un material simplemente tosco, burdo o empobrecido. Afirmamos que no es tosco, burdo o pobre el material que asignamos como el más antiguo. Calificarlo de este modo es emitir un juicio subjetivo sentimental y no una valorización del material empleado. No creo que se pueda hablar de esta forma sobre el material de Altamira o Tulan (lomas). Además no tiene ninguna semejanza con los materiales “empobrecidos” de Cueva Fell y Pali Aike, Los Toldos e inclusive de Taltal (Bird 1970).

Segundo, aunque el material señalado en el número 1 de este comentario no haya sido bien descrito hasta ahora, no podemos desecharlo porque es una equivocación de los arqueólogos. Este material es de gran valor y tenemos que describirlo bien y utilizar una metodología para estudiarlo dentro del problema precerámico y el de los poblamientos tempranos de Chile. Si no tomáramos este material en consideración por su falta de estudio, es inútil estudiar otros yacimientos para hablar de un tema más generalizador como los poblamientos tempranos de Chile. Hay que señalar que el estudio sociocultural no lo hace un yacimiento sino un conjunto de ellos.

3.2. Paleoindio norteamericano

Los arqueólogos chilenos no enfocaron su estudio en concordancia con la metodología norteamericana porque las evidencias que tenemos hasta el momento son diferentes a la de los yacimientos norteamericanos paleoindios. Los mismos arqueólogos norteamericanos (Lanning, Krieger, MacNeish, etc.) no enfocan su problema en el sentido paleoindio porque se dan cuenta de que la realidad en Sudamérica es distinta de la que se presenta en Norteamérica.

En este breve comentario tratamos solamente de expresar una opinión muy bien discutida, porque creemos que desde una discusión podemos salir de este problema de interés trascendental para la historia del hombre.

2. Seminario regional de las actividades arqueológicas

Seminario de integración local y nacional de las actividades arqueológicas. Sedes: Universidad del Norte y Universidad de Chile. Antofagasta. Diciembre, 1973, editores Patricio González y Lautaro Núñez.

Serie Arqueología N° 1. Universidad del Norte. Facultad de Arte, Educación y C. Humanas. Antofagasta. 73 p. Mimeografiado.

En diciembre de 1973, en Antofagasta, se reunieron los representantes de los grupos de trabajo en Arqueología y Museos del Norte Grande de Chile, es decir, Arica, Iquique, Antofagasta y San Pedro de Atacama. Esta reunión fue programada a través de un llamado hecho por don Patricio González, Decano de la Facultad de Arte, Educación y Ciencias Humanas de la Universidad del Norte, Sede Antofagasta.

El propósito de la reunión de tres días fue trazar una política común para el desarrollo de la ciencia arqueológica en sus ramos de investigación, museología y docencia. Los acuerdos y la naturaleza de la organización de la reunión han sido publicados en forma de librito a mimeógrafo con el título arriba citado. Las conclusiones de este seminario son todas de gran importancia para quienes trabajamos en el Norte Grande.

Hay que destacar que es la primera vez que se celebra en Chile este tipo de encuentro en esta inmensa región del Norte Grande o en otras regiones. Primero, es de vital importancia destacar el hecho de que los museos son una parte integral de las universidades y de sus investigadores. En Chile y en muchas partes del mundo, los museos y las universidades suelen ser dos entidades independientes una de la otra como si no tuvieran trada que ver entre ellos.

El primer resultado de este encuentro ha sido el robustecimiento de la carrera de arqueología que existe en la Universidad del Norte (Antofagasta). En este sentido todos los arqueólogos y antropólogos prometieron ayudar en la docencia. Esto ya se ha hecho realidad de la siguiente manera:

1. Cuatro personas están dictando cursos a los alumnos de la carrera: Patricia Soto, de Arica,

Antropología Física; Patricio Núñez, U. de Chile, Antofagasta, Tipología cerámica; Branko Marinov, U. de Chile, Antofagasta, Museos; y George Serracino, investigador San Pedro de Atacama, Métodos y Técnicas I; Françoise Mairet, U. de Chile, Dibujo.

2. Se propuso incorporar en las investigaciones que programa cada grupo, a los alumnos de Arqueología. En este sentido cinco alumnos del tercer año de Arqueología participaron en el proyecto Guatin, en trabajo de terreno en febrero de 1974.

Fuera de esta acción inmediata, los otros puntos propuestos en el seminario quedaron en el aire. Sin embargo, es positivo tenerlos escritos. Es interesante destacar que ninguno de los centros de trabajo tiene un laboratorio adecuado en todo el Norte Grande de Chile, por no decir que algunos no tienen ningún tipo de laboratorio. Aunque el problema de personal es también grande, creemos que las instalaciones de los laboratorios debieran tener prioridad sobre cualquier otra deficiencia.

Junto con la falta de laboratorios de análisis de material arqueológico, existe el problema de conservación del material. Sólo la Universidad de Chile, Antofagasta, tiene por lo menos personal dedicado a este fin, pero sin el equipo necesario. Este problema es de bastante gravedad, tomando en cuenta que la arqueología en el Norte Grande entrega material único en el mundo a causa de las condiciones climáticas.

Los dos últimos puntos del seminario son la extensión y difusión de los museos y del patrimonio cultural nacional, y la creación del Centro Regional de Documentación Arqueológica en San Pedro de Atacama. Son dos puntos naturalmente ligados estrechamente a todo lo anterior y, por lo tanto, aunque en el documento entregado ocupan un espacio menor que los demás temas, cabe destacar que son problemas igualmente importantes.

Sobre la materia de extensión debemos ser francos. Admitimos que nadie hace nada. Los que tienen salas de exhibición de material arqueológico pueden tranquilizar, en parte, la conciencia, porque esta labor de extensión al público es la que implica, entre todos los medios, una complejidad poco apreciada y costos igualmente altos. Sin embargo, el mismo museo necesita una infraestructura de propaganda y medios para llegar a la

masa. Hay que admitir que fuera de Le Paige, a su modo de hacer, jamás hemos hecho un programa en la televisión sobre la arqueología, jamás hemos publicado un afiche o un *brochure* y cartulinas postales indicando restos arqueológicos. Fuera del texto de *Prehistoria de Chile* no existen otros libros de divulgación sobre la arqueología chilena. En mi opinión creo que este punto de extensión es la llave para solucionar los demás problemas que estamos enfrentando. Aun es lógico que el problema se enfrenta en un seminario regional; creo que primero, y sobre todo, tenemos que verlo a nivel personal de cada uno de los que trabajan en la arqueología y en los museos.

El establecimiento de un Centro de Documentación Arqueológica con una buena biblioteca y archivo, litoteca y ceramoteca es el paso para salir del caos que actualmente existe en la investigación arqueológica en todo Chile. Las pocas revistas a informes arqueológicos en Chile dan la impresión de que la arqueología es excavar para excavar. Jamás tal concepto de arqueología existió en sus definiciones e inclusive en la práctica de los primeros buscadores de antigüedades. El mismo Schlieman, cuya profesión era la de vendedor de un almacén en un pequeño pueblo de Alemania excavó no por encontrar algo o antigüedades, sino para solucionar un problema: ubicar Troya y confirmar si los escritos de Homero eran mitos o acontecimientos históricos verificables con excavaciones.

Hoy más que nunca, vemos a la arqueología como la interpretación sociocultural del pasado. Es obvio, por lo tanto, que de mis propias excavaciones inclusive si dedicara todo el resto de mi vida, jamás llegaré a solucionar el problema sociocultural de un rincón pequeñito del mundo; necesito, por fuerza, tomar en consideración los demás trabajos de los investigadores del pasado y de hoy día.

Si queremos actualizar lo que creemos es la arqueología como ciencia, no podemos pensar que nosotros mismos vamos a agotar los problemas que tratemos de solucionar y no cabe duda que las generaciones futuras solucionarán lo que hemos propuesto nosotros como problemas. En este enfoque es fundamental crear el Centro de Documentación Arqueológica con archivos de publicaciones, diarios de campo, litoteca y ceramoteca. En nuestra vida no vamos a ser nosotros mismos los que aprovechemos el trabajo que involucra la creación

de tal centro, pero si no lo hacemos ahora estamos liquidando la futura arqueología chilena.

El libro, finalmente, termina con una serie de conclusiones sobre la acción que hay que llevar adelante en la problemática arqueológica del Norte Grande. Estas conclusiones son de valor trascendental para el desarrollo de la arqueología en el Norte Grande. El problema básico, que creo no ha sido resuelto, y por ello tal vez corramos el riesgo de que las conclusiones queden en el papel, es el hecho de que el seminario no creó ninguna *action committee* para implantar en la práctica lo que unánimemente todos los asistentes al seminario acordaron.

Más que nada, el seminario trató problemas de naturaleza práctica de la arqueología que todos los que trabajamos en el Norte Grande de Chile hemos discutido, sentido y sufrido cien veces a nivel personal. El discutir estos problemas a nivel formal ha constituido un paso adelante. Esperemos ahora llegar al tercer paso, tomar medidas para implantar en la práctica lo que hemos expresado en palabras, a viva voz, y escrito en un documento.

En lo que se refiere a mi institución, el Museo de San Pedro de Atacama, el año 1974, estamos llevando a efecto el siguiente trabajo:

1. Ayudar en la docencia y formación de futuros arqueólogos dentro de la sede de Antofagasta.
2. Estamos publicando una revista, *Estudios Atacameños*, cuyo primer número está ya en circulación. La forma de la revista no solamente incluye trabajos científicos sino también noticias y comentarios.
3. Se está construyendo el tercer pabellón para mejorar la exhibición del material arqueológico y formar una sección didáctica y crear los laboratorios de análisis además del espacio necesario para la litoteca y ceramoteca. (Sobre este punto ver "Desarrollo del Museo de Arqueología", en esta misma revista).
4. Sobre el Centro de Documentación se están imprimiendo las fichas para el fichero del Prececerámico según la ficha publicada en *Estudios Atacameños* N° 1. Comprar los archivadores para estas fichas, más para los planos de los yacimien-

tos del Precerámico. En el momento se concentra sobre el mismo San Pedro de Atacama; ulteriormente se pasará para toda la provincia de Antofagasta; luego la de Tarapacá en sus dos partes Iquique y sus departamentos y, finalmente, Arica. Sobre el aspecto bibliográfico ya está en circulación el N° 1 de *Documentos para la Investigación*, publicado a mimeógrafo, como forma de borrador para que los especialistas nos envíen sus críticas. Creemos que el Centro de Documentos pierde su valor si no tiene su publicación propia para mantener a los arqueólogos al día y que ellos vean que el centro funciona y así lo alimenten con sus informaciones.

5. Estamos mejorando nuestros laboratorios con una compra de una variedad de lupas, microscopio binocular y útiles para el dibujo.

6. Nuestros programas de trabajo han sido publicados en el número 1 de esta revista y los continuamos en el presente.

George Serracino

1. *Congreso del Hombre Andino*: Resúmenes de trabajos e impresiones.

El año pasado, junio 20-29, 1973, la Universidad de Chile (Antofagasta) organizó el Primer Congreso del Hombre Andino al cual se le hizo gran propaganda por todo el Norte Grande. El tema del congreso trató todos los aspectos dentro de la complejidad del hombre andino.

El congreso logró estimular mucha gente, se movilizaron los directores de las escuelas rurales y urbanas, las enfermeras y médicos de los hospitales, etc. Esta gente, con la excepción de los médicos, jamás pensaron anteriormente participar en un congreso científico en vez de uno sindical o político. Muchos de ellos tal vez jamás tuvieron una sola clase sobre la cultura del hombre andino, aunque ellos vivan y participen de la vida diaria del hombre andino, y muchos de ellos, inclusive, son hombres andinos que han vivido dentro de la cuña de un pueblo chico en la cordillera andina. Sin embargo, su traslado a la "ciudad occidental" y su adoctrinamiento occidental en la escuela del pueblo lo privó de los valores de la vida cultural andina, sobre la cual los antropólogos miran, al igual que ellos, en forma nostálgica.

Hubo también una deportación masiva de los centros de arqueología y antropología de los centros de estudios andinos en Sudamérica, entre los cuales dominaron los "estudiantes americanos occidentales" con la máscara europea pero chilenos, argentinos, bolivianos. Ellos son también andinos pero, simplemente, su residencia geográfica es andina, el resto es del Liceo Alemán, las monjas francesas o inglesas y de una universidad *potpourri* que en chileno sería una cazuela de latinoamericano, occidental, europeo, norteamericano y sólo humo andino.

Este ambiente creó una atmósfera tensa de la mezcla poco digestiva que se juntaba. Esta mezcla fue ayudada por algunos acontecimientos nacionales. Por lo tanto, el científico estaba un poco fuera de su ambiente normal de un congreso internacional. Mientras que los temas sobre el hombre andino, se puede decir, fueron generales y bastante amplios, la arqueología se restringió a un solo tema, "trashumancia", lo que tomó a algunos arqueólogos chilenos por sorpresa, porque no es costumbre hacer un congreso restringido a un tema más que es completamente nuevo en la arqueología mundial.

En este artículo nos referimos a los trabajos que conciernen al departamento de El Loa o a la cultura atacameña. Dos trabajos trataron sobre el problema de emigración en este departamento, Osvaldo Muñoz y José Berenguer y colaboradores. El primero hace una revisión de datos y un enfoque bastante realista y los segundos nos han dado un poco de datos estadísticos y algunas interpretaciones en el aire.

En el aspecto arqueológico tuvimos otros dos trabajos sobre la trashumancia que se limitaron nada más que a tratar de enfocar el problema sin resultados concretos. Reynaldo Lagos y compañeros presentaron un bosquejo de los artesanos en el departamento. Emilia Salas vanamente buscó un modelo para la estructura de los pueblos precordilleranos, sin embargo, creemos que hay algunos datos equivocados como el referente al cultivo de quinoa, que no existe en la actualidad en la zona.

En conclusión, el Congreso del Hombre Andino estimuló una conciencia de la realidad cultural y medio ambiente socioeconómico en el cual vivimos. La conciencia estaba siempre latente pero nunca estudiada. Esperamos que los organizados

res encuentren el financiamiento necesario para publicar las actas del congreso.

2. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena. 1971.*

Boletín de Prehistoria de Chile. Número especial 1972-1973. Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueología. Sede Oriente, Universidad de Chile. Santiago.

Este año, en el mes de marzo, salieron a la venta las Actas del Congreso de Arqueología Chilena, celebrado en Santiago en el mes de octubre del año 1971, que trata de las comunicaciones hechas en dicho congreso, abarcando todo el territorio nacional.

Referente al Depto. de El Loa se presentaron dos trabajos de Gustavo Le Paige sobre el yacimiento precerámico de Tulan y uno sobre los cementerios de Toconao y Solcor. Estos trabajos son más de naturaleza informativa que complementan las investigaciones que desarrolla el distinguido padre en esta zona. Los artículos están bien ilustrados con el nuevo material, indicando nuevas etapas en el desarrollo de la cultura atacameña, sin embargo, el texto es demasiado breve y corto para dar cuenta de la realidad de los abundantes datos que entregaron a la arqueología chilena estos nuevos yacimientos.

Otro trabajo sobre el análisis lítico del río Salado es lamentablemente una visión demasiado breve y resumida, más de lo que implicaba el trabajo en este análisis. Es una pena que los atributos no hayan sido publicados en su totalidad, dada la ausencia universal de manuales para el análisis de material lítico. El trabajo tiene una falla poco aceptada por un grupo de profesores docentes. El texto cita varios autores y libros sin dar, al final del artículo, su referencia bibliográfica. Ulteriormente esta falla fue corregida en una fe de erratas que no nos satisface.

3. *Klohn, Wulf, 1972. Hidrografía de las zonas desérticas de Chile.*

En un solo volumen el autor recopila una serie de datos sobre la hidrografía del norte de Chile, poco conocidos y aún no publicados. El libro está muy bien ilustrado con mapas y datos geográficos. Este trabajo es muy útil para que los arqueólogos estu-

dien los patrones de poblamiento del Norte de Chile según los sistemas hidrográficos.

4. *Boletín de Prehistoria de Chile N° 4. Año 3. 1971.* Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueología. Sede Oriente. Universidad de Chile. Santiago, 1973.

Aunque lamentablemente la salida de esta revista tan importante para el estudio de arqueología chilena se vio sumamente atrasada, no podemos dejar de referirnos a su valioso aporte.

En la revista hay varios artículos sobre todo lo largo del país, entre los cuales tres se refieren al departamento de El Loa. Orellana, M.: Excavaciones en el yacimiento Loa Oeste 3; Thomas, C. y Serracino, G.: Excavaciones en el yacimiento Confluencia 1; y Ochsenius, C.: Paleoeología de la Puna. Estos tres artículos son informes preliminares llenos de datos de los respectivos trabajos. Sin embargo, no nos adelantan ningún dato nuevo sobre la secuencia cultural. Los tres artículos son valiosos por su nuevo enfoque de estudio en varios aspectos de la realidad arqueológica y ecológica.

5. *Investigaciones arqueológicas y antropológicas.*

Orellana, M., Munizaga, C., Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueología. Sede Oriente, Universidad de Chile, Santiago, 1973.

En este folleto aparece todo el trabajo de investigación que ha efectuado esta institución, además de sus trabajos presentes y proyectos futuros.

6. *Norte Grande, vol. 1, 1974. Instituto de Geografía. Universidad Católica de Chile. Taller Norte Grande, Santiago.*

Nace una nueva revista dirigida por un comité encabezado por el profesor Horacio Larraín, del mismo Instituto que la edita. Sobre el departamento El Loa hay un solo artículo del Dr. José María Casassas, "Relación de los sacerdotes que ejercieron ministerio en la Región Atacameña durante el siglo XVIII y algunos documentos relativos a su misión": 45-54. Este trabajo incluye una lista de los párrocos o coadjutores párrocos de las parroquias (doctrinas) de San Pedro de Atacama y de San Francisco de Chiuchiu. En la segunda parte del trabajo reproduce un auto de visita y dos informes de los curas al arzobispo de Char-

cas. Estos documentos dan una evidencia del estado sociocultural de los pueblos de Atacama.

Los otros trabajos tratan sobre la provincia de Tarapacá. Todos de gran valor y nuevo enfoque sobre la geografía humana de la zona.

7. Willey, Gordon, 1971: *An Introduction to American Archaeology*, vol. II. South America. Prentice Hall. New Jersey.

En la publicación del volumen II de la gran obra de Gordon Willey es realmente un placer ver la unidad alcanzada por el autor dentro de la complejidad del tema. Este comentario no pretende analizar los dos volúmenes y ni siquiera la parte que trata sobre el departamento El Loa. Simplemente nos limitamos a expresar que es un trabajo excelente. Sin embargo, hay un punto sobre el cual queremos llamar la atención del lector porque, en nuestra opinión, puede distorsionar futuros trabajos comparativos sobre el desarrollo cultural de la zona.

El punto que queremos aclarar es la asociación que hace el autor sobre el material precerámico de Ghatchi y su asociación con el material de Ampajango y su colocación en el horizonte de bifaces. Esta conclusión de Willey la deduce de un análisis de los textos referentes a este yacimiento. Las fuentes de Willey han sido los trabajos de Cigliano y Orellana. Excluye, aparentemente, los trabajos de Le Paige pese a que, según consta, los había consultado.

El informante de Cigliano ha sido Orellana (1962). En este trabajo Orellana no pretendió describir todo el material arqueológico de Ghatchi y sólo describió una parte. El resultado de la tipología de este material fueron que los instrumentos denominados *choppers* y *chopping tools*, por Le Paige (1969) no entraron en la clasificación de Orellana (1962).

Cigliano (1962), basó demasiado su relación de Ampajango con la descripción de Orellana (1962).

Orellana (1962) publica otro trabajo sobre el precerámico del Desierto de Atacama y la cual, en la tipología de Ghatchi incluye la existencia de *choppers* y *chopping tools*. Willey no lo cita en la bibliografía al final del libro.

Otra fuente paralela para construir sus divisiones en fases del Precerámico ha sido el trabajo de Lanning (1970) y, Lanning y Patterson (1967). Aunque los dos autores dicen que el origen de la industria de bifaces surgió de una industria de *choppers*, Lanning que conoce muy bien el material en el Museo de San Pedro de Atacama, por motivos conocidos, asimismo ignora en todos sus trabajos la existencia de *choppers* y *chopping tools* en Ghatchi.

En todo este comentario aparece un detalle, sin embargo, que creemos que es útil de aclarar porque recientemente en San Pedro de Atacama encontramos un yacimiento con *choppers* y *chopping tools* exclusivamente denominado Valle Chico.

8. Pollard, Gordon, 1971. *Cultural Change and Adaptation in the Central Atacama Desert of Northern Chile*. Ñawpa Pacha 9, California, Berkeley.

Este artículo interesante sobre puntos del desarrollo cultural analizado desde una serie de factores arqueológicos y relacionados con cambios cronológicos en una pequeña zona del Desierto de Atacama, adolece en varios puntos de una teoría muy pretenciosa utilizando sólo el conocimiento del autor, excluyendo toda la investigación que los arqueólogos chilenos han estado realizando desde hace más de 20 años en el lugar mismo que estudia el autor.

Específicamente éste basa su cronología sobre la cerámica, la cual no es descrita ni en este artículo ni en otros lugares tampoco. Asimismo se preocupa de relacionar su cronología con aquella del Perú e ignora completamente la cronología establecida en el mismo Desierto de Atacama.

Lamentablemente la cerámica Vega Alta I no se encuentra en el Museo de San Pedro de Atacama, cuya fecha tentativa es de 800 años antes de Cristo. Su descripción no aparece en el artículo y, por lo tanto, no se puede verificar su dispersión en el área. No se puede hablar de una cultura sin definir qué es esta cultura y especialmente cuando se analiza un área tan mínima dentro del Desierto de Atacama.

Creemos que este tipo de artículos dañan mucho la arqueología chilena, porque distorsionan la realidad de la arqueología de la zona.

George Serracino

REFERENCIAS CITADAS

- CIGLIANO, Ed. 1962. *El Ampajanguense*. Instituto de Antropología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional del Litoral. Publicación N° 5. Rosario.
- LANNING, E. P. 1970. *Pleistocene Man in South America*. *World Archaeology*, vol. 2 N° 1: 90-111. Oxford.
- LANNING, E. P. y T. PATTERSON. 1967. *Man in South America*. *Scientific American*, vol. 2, N° 5: 44-50. Nueva York.
- ORELLANA, M. 1962. *Descripción de Artefactos Líticos de Ghatchi*. Notas del Museo Nacional de La Plata. Tomo XX. Antropología, N° 79.
- 1963. *El precerámico en el Desierto de Atacama (Chile)*. *Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid*, vol. 9: 7-35. Madrid.